



Yvette, una martiniquesa de diecinueve años, es maniquí volante y bailarina especializada en las danzas típicas de la isla

# LA MODA TIENE SUS ESTRELLAS NEGRAS

**U**STEDES ya saben que Jacques Esterel, que estudió para ingeniero, que canta, toca la guitarra y presenta sus modelos entre canciones y piezas teatrales de marionetas, contrató para esta temporada a Rachel, una joven negra de diecinueve años, recién llegada de Abidjan. Y que Maggy Rouff hizo lo mismo el año pasado con una martiniquesa lánguida y esbelta. Pues bien, esto ya no resulta una nove- **SIGUE**



Ariano tiene veinte años, es Miss Guayana, mide un metro setenta y uno y presenta lo mismo modelos parisienses que tónicas inspiradas en los trajes tradicionales de su país

dad en París, y ahora puede decirse que, al igual que la música y la danza, la moda también tiene sus estrellas negras.

Lejos de su país, emancipadas y viviendo entre gentes de distinta raza y distinto color, estas jóvenes se incorporan a la Universidad, a la Administración, al Arte y a las más diversas profesiones. Por sus características físicas, la alta costura ha encontrado en ellas las maniqués ideales: al andar parece que bailan, su silueta es esbelta, son disciplinadas y resistentes en el trabajo, y su exotismo acentúa el encanto de los más suntuosos modelos. Hoy les presentamos algunas de estas muchachas de color, que se han acreditado en el mundo de la belleza y la moda: manicuras, masajistas, peinadoras, maquilladoras y modelos muy conocidas en París.

Nelly, la más joven de todas, tiene diecisiete años, un rostro siempre sonriente, unos ojos magníficos y muy buena reputación entre sus clientes. Es manicura y está aprendiendo a peinar. Su padre es de Guadalupe y su madre de Italia, pero ella nació en el distrito doce. Sueña con abrir una peluquería en Nueva York para mujeres de color; se siente profundamente francesa y pasa todos sus veraneos en Rimini, con su madre.

Maite trabaja como maquilladora en un salón de la rue Saint-Honoré. Es coqueta, le gusta vestir bien y va siempre adornada con collares, sortijas, pendientes... Nacida en la Martinica, logró llegar a París y allí ha aprendido su oficio. Pero no ha olvidado las técnicas que le enseñó su abuela, y sabe hacer el champú al aguacate, el aclarado al omgombo, a la madera de Panamá, al aceite de ricino, al agua de toronjil. Le envían estas plantas desde Martinica, y su competencia le ha valido una clientela selecta: la princesa Chériné, la señora de Tixier-Vignancourt, la actriz Françoise Arnoul.

Otras muchachas de Guayana, de las Antillas, de Guadalupe, viven tam-

SIGUE



Nelly, hija de padre  
guadalupano y madre  
italiana,  
tiene diecisiete años  
y sueña con abrir un salón  
de peluquería  
para mujeres de color



Maite es la más  
parisiense de todas. Recibió  
una educación refinada  
y viste  
con gran elegancia



bién en este ambiente. Sulka es la primera maniquí del costurero Antoine Nisas. Ariane, que fue «Miss Guayana», tiene veinte años y también ha presentado modelos. Maite, otra antillana, es bailarina y maniquí. Yvette, maniquí volante, es, a sus diecinueve años, una excelente bailarina...

Todas ellas se entregan con la mayor seriedad a su trabajo, y, felices de su libertad, solo tienen a veces un poco de nostalgia: la nostalgia del sol en la ciudad de los largos inviernos grises.

SUZANNE

Sulka es la maniquí favorita de Antoine Nissaa, el gran costurero negro de París. Tiene 26 años, mide 1,71 metros y nació en Gualalupe

